



Ayuda a la
Iglesia Necesitada
ACN INTERNACIONAL

FUNDACIÓN
PONTIFICIA



NOVENA A LA DIVINA Misericordia



Sumergirse en el océano del Amor Misericordioso

En las páginas del Diario de Santa Faustina, el Señor Jesús nos dejó una de las revelaciones más conmovedoras de su Corazón: “Deseo que el mundo entero conozca mi misericordia” (Diario, 687). En tiempos de prueba y angustia, cuando el pecado parece oscurecer el horizonte de la humanidad, Cristo nos abre una fuente inagotable de gracia: su **infinita Misericordia**.

La Novena a la Divina Misericordia no es solo una súplica; es un refugio, un puente entre la miseria humana y la ternura de Dios. Al orarla, nos unimos a la súplica de Jesús en la cruz: “Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen” (Lc 23,34). Cada día de esta novena es un acto de confianza, un grito del alma que clama: “Jesús, en Ti confío”.

Hoy queremos invitarte a dar un paso más en esta profunda devoción: **Ofrecer una Misa por Misericordia**. Así como la oración es poderosa, la Santa Misa es el mayor acto de amor y redención, porque en cada Eucaristía Cristo renueva su entrega por nosotros.

Al ofrecer una **Misa por Misericordia** puedes presentar ante el altar del Señor esas intenciones que más pesan en tu corazón:

- Por la conversión de los pecadores, como pidió Jesús a Santa Faustina.
- Por los moribundos, para que reciban la gracia del arrepentimiento.
- Por las almas del Purgatorio, que claman por el alivio de su sufrimiento.
- Por la paz en el mundo y el triunfo del amor sobre el odio.

[Ofrece una Misa aquí](#)

[Haz clic aquí](#) 

Que este libro sea más que un conjunto de oraciones; que sea un encuentro con el Corazón de Jesús, que late por nosotros con un amor que nunca se cansa. **Oremos con confianza y ofrezcamos la Misa como la súplica más grande de misericordia para el mundo y para nuestra propia vida.**

Jesús, en Ti confío.

Padre Anton Lässer
Asistente Eclesiástico
ACN Internacional

Novena a la Divina Misericordia

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

Día Primero

Hoy, tráeme **a toda la humanidad y especialmente a todos los pecadores**, y sumérgelos en el mar de mi misericordia. De esta forma, me consolarás de la amarga tristeza en que me sume la pérdida de las almas.

Jesús misericordiosísimo, cuya naturaleza es la de tener compasión de nosotros y de perdonarnos, no mires nuestros pecados, sino la confianza que depositamos en tu bondad infinita. Acógenos en la morada de tu compasivísimo Corazón y nunca nos dejes escapar de él. Te lo suplicamos por tu amor que te une al Padre y al Espíritu Santo.

Padre Eterno, mira con misericordia a toda la humanidad y especialmente a los pobres pecadores que están encerrados en el compasivísimo Corazón de Jesús, y por su dolorosa pasión muéstranos tu misericordia para que alabemos la omnipotencia de tu misericordia por los siglos de los siglos. Amén.



Escucha **Día
Primero en Spotify**

Oración para rezar después de la lectura
todos los días

Coronilla de la Misericordia

Se comienza con:

Un **Padrenuestro**, un **Ave María** y el **Credo**.

 En las cuentas grandes:

**“Padre Eterno, te ofrezco el Cuerpo y
Sangre, el Alma y la Divinidad de Tu
Amadísimo Hijo y Señor Nuestro
Jesucristo, en propiciación de
nuestros pecados y los del
mundo entero.”**

**En las cuentas pequeñas:
(decenas)**

**“Por Su Dolorosa Pasión, ten misericordia
de nosotros y del mundo entero.”**

**Al terminarlas cinco decenas, se
procede a decir tres veces:**

**“Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, Ten
misericordia de nosotros y del mundo entero”.**

Jaculatoria final

**“Oh, Sangre y Agua que brotaste del Corazón de
Jesús como una fuente de misericordia para
nosotros, Jesús en ti confío”.**

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

Día Segundo

Hoy, tráeme **a las almas de los sacerdotes y los religiosos**, y sumérgelas en mi misericordia insondable. Fueron ellas las que me dieron fortaleza para soportar mi amarga pasión. A través de ellas, como a través de canales, mi misericordia fluye hacia la humanidad.

Jesús misericordiosísimo, de quien procede todo bien, aumenta tu gracia en nosotros para que realicemos dignas obras de misericordia, de manera que todos aquellos que nos vean glorifiquen al Padre de misericordia que está en el Cielo.

Padre Eterno, mira con misericordia al grupo elegido de tu viña, a las almas de los sacerdotes y a las almas de los religiosos; otórgales el poder de tu bendición. Por el amor del Corazón de tu Hijo, en el cual están encerradas, concédeles el poder de tu luz para que puedan guiar a otros en el camino

de la salvación y a una sola voz canten alabanzas a tu misericordia sin límite por los siglos de los siglos. Amén.

Rezar la coronilla a la Divina Misericordia



Escucha **Día**
Primero en Spotify

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

Día Tercero

Hoy, tráeme **a todas las almas devotas y fieles**, y sumérgelas en el mar de mi misericordia. Estas almas me consolaron a lo largo del Viacrucis. Fueron una gota de consuelo en medio de un mar de amargura.

Jesús misericordiosísimo, que desde el tesoro de tu misericordia les concedas a todos tus gracias en gran abundancia, acógenos en la morada de tu compasivísimo Corazón y nunca nos dejes escapar de él. Te lo suplicamos por el inconcebible amor tuyo con que tu Corazón arde por el Padre Celestial.

Padre Eterno, mira con misericordia a las almas fieles como herencia de tu Hijo, y por su dolorosa pasión concédeles tu bendición y rodéalas con tu protección constante para que no pierdan el amor y el tesoro de la santa fe, sino que con toda la legión de los ángeles

y los santos glorifiquen tu infinita misericordia por los siglos de los siglos. Amén.

Rezar la coronilla a la Divina Misericordia



Escucha **Día**
Primero en Spotify

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

Día Cuarto

Hoy, tráeme a **aquellos que no creen en Dios y a aquellos que todavía no me conocen.** También pensaba en ellos durante mi amarga pasión y su futuro celo consoló mi corazón. Sumérgelos en el mar de mi misericordia. Jesús compasivísimo, que eres la luz del mundo entero, acoge en la morada de tu piadosísimo Corazón a las almas de aquellos que no creen en Dios y de aquellos que todavía no te conocen. Que los rayos de tu gracia las iluminen para que también ellas, unidas a nosotros, ensalcen tu misericordia admirable y no las dejes salir de la morada de tu compasivísimo Corazón. Padre Eterno, mira con misericordia a las almas de aquellos que no creen en Ti y de los que todavía no te conocen, pero que están encerrados en el compasivísimo Corazón de Jesús. Atráelas hacia la luz del Evangelio. Estas almas desconocen la gran felicidad que es amarte. Concédeles que también ellas ensalcen la

generosidad de tu misericordia por los siglos
de los siglos. Amén.

Rezar la coronilla a la Divina Misericordia



Escucha **Día**
Primero en Spotify

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

Día Quinto

Hoy, tráeme a las **almas de los hermanos separados** y sumérgelas en el mar de mi misericordia. Durante mi amarga pasión desgarraron mi cuerpo y mi Corazón, es decir, mi Iglesia. Según regresan a la Iglesia, mis llagas cicatrizan y de este modo alivian mi pasión.

Jesús misericordiosísimo que eres la bondad misma, Tú no niegas la luz a quienes te la piden. Acoge en la morada de tu compasivísimo Corazón a las almas de nuestros hermanos separados y llévalas con tu luz a la unidad con la Iglesia y no las dejes escapar de la morada de tu compasivísimo Corazón, sino haz que también ellas glorifiquen la generosidad de tu misericordia.

Padre Eterno, mira con misericordia a las almas de nuestros hermanos separados,

especialmente a aquellos que han malgastado tus bendiciones y han abusado de tus gracias por persistir obstinadamente en sus errores.

Padre Eterno, mira con misericordia a las almas de nuestros hermanos separados, especialmente a aquellos que han malgastado tus bendiciones y han abusado de tus gracias por persistir obstinadamente en sus errores.

Rezar la coronilla a la Divina Misericordia



Escucha **Día**
Primero en Spotify

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

Día Sexto

Hoy, tráeme **a las almas mansas y humildes y las almas de los niños pequeños** y sumérgelas en mi misericordia. Estas son las almas más semejantes a mi Corazón. Ellas me fortalecieron durante mi amarga agonía. Las veía como ángeles terrestres que velarían al pie de mis altares. Sobre ellas derramo torrentes enteros de gracias. Solamente el alma humilde es capaz de recibir mi gracia; concedo mi confianza a las almas humildes.

Jesús misericordiosísimo, Tú mismo has dicho: aprended de mí que soy manso y humilde de Corazón. Acoge en la morada de tu compasivísimo Corazón a las almas mansas y humildes y a las almas de los niños pequeños. Estas almas llevan a todo el Cielo al éxtasis y son las preferidas del Padre celestial. Son un ramillete perfumado ante el trono de Dios, de cuyo perfume se deleita Dios mismo.

Estas almas tienen una morada permanente en tu compasivísimo Corazón y cantan sin cesar un himno de amor y misericordia por la eternidad.

Padre Eterno, mira con misericordia a las almas de los niños pequeños que están encerradas en el compasivísimo Corazón de Jesús. Estas almas son las más semejantes a tu Hijo. Su fragancia asciende desde la tierra y alcanza tu trono. Padre de misericordia y de toda bondad, te suplico por el amor que tienes por estas almas y el gozo que te proporcionan, bendice al mundo entero para que todas las almas canten juntas las alabanzas de tu misericordia por los siglos de los siglos. Amén.

Rezar la coronilla a la Divina Misericordia



Escucha **Día**
Primero en Spotify

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

Día Séptimo

Hoy, tráeme a las almas que veneran y glorifican mi misericordia de modo especial y sumérgelas en mi misericordia. Estas almas son las que más lamentaron mi pasión y penetraron más profundamente en mi Espíritu. Ellas son un reflejo viviente de mi Corazón compasivo. Estas almas resplandecerán con una luz especial en la vida futura. Ninguna de ellas irá al fuego del infierno. Defenderé de modo especial a cada una en la hora de la muerte.

Jesús misericordiosísimo, cuyo Corazón es el amor mismo, acoge en la morada de tu compasivísimo Corazón a las almas que veneran y ensalzan de modo particular la grandeza de tu misericordia. Estas almas son fuertes con el poder de Dios mismo. En medio de toda clase de aflicciones y adversidades siguen adelante confiadas en tu misericordia y unidas a ti, ellas cargan sobre sus hombros a toda la humanidad.

Estas almas no serán juzgadas severamente, sino que tu misericordia las envolverá en la hora de la muerte.

Padre Eterno, mira con misericordia a aquellas almas que glorifican y veneran tu mayor atributo, es decir, tu misericordia insondable, y que están encerradas en el compasivísimo Corazón de Jesús. Estas almas son un Evangelio viviente, sus manos están llenas de obras de misericordia y sus corazones desbordantes de gozo cantan a Ti, oh, Altísimo, un canto de misericordia. Te suplico, oh, Dios, muéstrales tu misericordia según la esperanza y la confianza que han puesto en Ti. Que se cumpla en ellas la promesa de Jesús, quien les dijo: a las almas que veneren esta infinita misericordia mía, Yo mismo las defenderé como mi gloria durante sus vidas y especialmente en la hora de la muerte. Amén.

Rezar la coronilla a la Divina Misericordia



Escucha **Día**
Primero en Spotify



En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

Día Octavo

Hoy, tráeme **a las almas que están en la cárcel del purgatorio** y sumérgelas en el abismo de mi misericordia. Que los torrentes de mi sangre refresquen el ardor del purgatorio. Todas estas almas son muy amadas por mí. Ellas cumplen con el justo castigo que se debe a mi justicia. Está en tu poder llevarles el alivio. Haz uso de todas las indulgencias del tesoro de mi Iglesia y ofrécelas en su nombre. Oh, si conocieras los tormentos que ellas sufren ofrecerías continuamente por ellas las limosnas del espíritu y saldarías las deudas que tienen con mi justicia.

Jesús misericordiosísimo, Tú mismo has dicho que deseas la misericordia. He aquí que yo llevo a la morada de tu compasivísimo Corazón a las almas del purgatorio, almas que te son muy queridas, pero que deben pagar su culpa adecuada a tu justicia.

Que los torrentes de sangre y agua que brotaron de tu Corazón apaguen el fuego del purgatorio, para que también allí sea glorificado el poder de tu misericordia.

Padre Eterno, mira con misericordia a las almas que sufren en el purgatorio y que están encerradas en el compasivísimo Corazón de Jesús. Te suplico por la dolorosa pasión de Jesús, tu Hijo, y por toda la amargura con la cual su sacratísima alma fue inundada, muestra tu misericordia a las almas que están bajo tu justo escrutinio. No las mires sino a través de las heridas de Jesús, tu amadísimo Hijo, ya que creemos que tu bondad y tu compasión no tienen límites. Amén.

Rezar la coronilla a la Divina Misericordia



Escucha **Día**
Primero en Spotify



En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

Día Noveno

Hoy, tráeme a **las almas tibias** y sumérgelas en el abismo de mi misericordia. Estas almas son las que más dolorosamente hieren mi Corazón. A causa de las almas tibias, mi alma experimentó la más intensa repugnancia en el Huerto de los Olivos. A causa de ellas dije: Padre, aleja de mí este cáliz, si es tu voluntad. Para ellas, la última tabla de salvación consiste en recurrir a mi misericordia.

Jesús misericordiosísimo, que eres la compasión misma, te traigo a las almas tibias a la morada de tu piadosísimo Corazón. Que estas almas heladas, que se parecen a cadáveres y te llenan de gran repugnancia, se calienten con el fuego de tu amor puro. Oh, Jesús compasivísimo, ejercita la omnipotencia de tu misericordia y atráelas al mismo ardor de tu amor y concédeles el amor santo, porque Tú lo puedes todo.

Padre Eterno, mira con misericordia a las almas tibias que, sin embargo, están encerradas en el piadosísimo Corazón de Jesús.

Padre de la misericordia, te suplico por la amarga pasión de tu Hijo y por su agonía de tres horas en la cruz, permite que también ellas glorifiquen el abismo de tu misericordia. Amén.

Rezar la coronilla a la Divina Misericordia



Escucha **Día**
Primero en Spotify



ORACIÓN por los Cristianos Perseguidos

Dios nuestro, que en tu misteriosa Providencia has querido asociar tu Iglesia a los sufrimientos de tu Hijo, concede a los fieles que sufren persecución a causa de tu Nombre el don de la paciencia y de la caridad, para que puedan dar testimonio fiel y creíble de tus promesas. Por nuestro Señor Jesucristo. Amén.

**Padrenuestro,
Ave María
y Gloria.**



APÉNDICE

Su Origen

El mensaje y la devoción a Jesús como **la Divina Misericordia** está basada en los escritos de Santa María Faustina Kowalska (1905-1938), una monja polaca sin educación básica que escribió un diario en el que se relatan las revelaciones que ella recibió sobre la Misericordia de Dios. Incluso antes de su muerte se comenzó a esparcir la devoción a la Divina Misericordia.

Es deseo ardiente de Nuestro Señor derramar su **Misericordia** sobre toda la humanidad. Por eso, Él dijo a santa Faustina: “Yo deseo que el primer domingo después de la Pascua Florida se celebre la Fiesta de la Divina Misericordia”.

En efecto, esta novena va unida íntimamente con la **Fiesta de la Divina Misericordia**, y aunque se puede rezar en cualquier tiempo, Jesús manifestó a santa Faustina su deseo de que se realice en preparación para tal celebración, desde el Viernes Santo hasta el primer domingo después de Pascua.

Dijo Nuestro Señor a Faustina: “Yo deseo que tú lleves muchas almas a la Fuente de Mi Misericordia durante estos nueve días, para que saquen de ella fuerza, consuelo y las gracias que necesiten durante su vida y especialmente en la hora de la muerte”.

Devotos

El mensaje que lleva esta devoción no es nada nuevo, pero nos recuerda lo que la Iglesia siempre ha enseñado por medio de las Sagradas Escrituras y la tradición: **que Dios es misericordioso** y que perdona, y que nosotros también debemos ser misericordiosos y debemos perdonar.

En 1439, el Papa **Eugenio IV**, en la bula *Laetentur Caeli*, exaltaba esta cualidad divina: “¿Quién puede agradecer dignamente a Dios Todopoderoso por sus beneficios (1Tes 3,9)? ¿Quién no se asombrará de la abundancia de tan grande y divina misericordia? ¿Qué corazón estará tan endurecido que no será tocado ni conmovido por la grandeza de la bondad divina?”

Por su parte, el Papa **Clemente XIV**, en la bula *Salutatis Nostrae*, de 1774, llamando a todos los cristianos a recurrir a la Misericordia divina, por medio de la Iglesia, escribía: “Dado que esta es la única manera de recuperar la gracia divina y la salvación de aquellos que se

han desviado de la ley del Señor, los sucesores del beato Pedro y su autoridad nunca han tenido mayor preocupación que **llamar a todos de regreso a estas fuentes de misericordia (...)** ofreciendo perdón a los penitentes(...) a quienes se encuentran atados y envueltos por el mal.”

Y en la Encíclica *Pacem Dei Munus*, del Papa **Benedicto XV**, en 1920, exhortando al cumplimiento de la ley de la caridad y el perdón mutuo, expresaba: “Y si a veces resulta muy trabajoso y muy difícil el cumplimiento de esta ley, tenemos como remedio para vencer esta dificultad no solo el eficaz auxilio de **la gracia ganada por el Señor**, sino también el ejemplo del mismo Salvador, quien, estando pendiente en la cruz, excusaba a los mismos que injusta e indignamente le atormentaban, diciendo así a su Padre: «Padre, **perdónalos**, porque no saben lo que hacen» (...) debemos ser los primeros en **imitar la misericordia y la benignidad de Jesucristo (...)** perdonamos de **todo corazón**, siguiendo el ejemplo del Redentor, a todos y a cada uno de nuestros enemigos siguiendo el ejemplo del Redentor, a todos y a cada uno de nuestros enemigos

sin dejar ocasión alguna para hacerles el bien que esté a nuestro alcance.”

Por supuesto, en esta lista no puede faltar **San Juan Pablo II**, un auténtico devoto de la Divina Misericordia, quien fue particularmente importante para extender mundialmente esta devoción. De hecho, bajo su pontificado, en el año 2000, **él canonizó a Santa Faustina**. Y tanta importancia le dio a la Misericordia, que dedicó una Encíclica completa a este atributo divino: *Dives in Misericordia*, escrita durante el tercer año de su papado, en 1980. En ella se puede leer:

“elevemos nuestra voz y supliquemos que en esta etapa de la historia se revele una vez más aquel Amor que está en el Padre y que por obra del Hijo y del Espíritu Santo se haga presente en el mundo contemporáneo como más fuerte que el mal: más fuerte que el pecado y la muerte. Supliquemos por intercesión de Aquella que no cesa de proclamar «**la misericordia de generación en generación**», y también de aquellos en quienes se han cumplido hasta el final las palabras del sermón de la montaña:

«Bienaventurados los misericordiosos porque ellos alcanzarán misericordia».»

El Papa Francisco escribe al inicio de su Carta apostólica *Misericordia et misera*: “son las palabras que usa San Agustín para comentar el encuentro entre Jesús y la adúltera, según el Evangelio de Juan 8,1-11. No podía encontrar una expresión más bella y coherente que esta para hacer comprender el misterio del amor de Dios cuando viene al encuentro del pecador: ‘Quedaron solo ellos dos: la miseria y la misericordia’. **Cuánta piedad y justicia divina hay en este episodio.**” De hecho, bajo su pontificado se celebró **el Jubileo extraordinario de la Misericordia**, entre diciembre de 2015 y noviembre de 2016, para conmemorar el quincuagésimo aniversario de la clausura del Concilio Vaticano II, profundizar en su implantación y situar en un lugar central la Divina Misericordia, con **el fortalecimiento** del sacramento de **la confesión**.

«Bienaventurados los misericordiosos porque ellos alcanzarán misericordia».»

El Papa Francisco escribe al inicio de su Carta apostólica Misericordia et misera: “son las palabras que usa San Agustín para comentar el encuentro entre Jesús y la adúltera, según el Evangelio de Juan 8,1-11. No podía encontrar una expresión más bella y coherente que esta para hacer comprender el misterio del amor de Dios cuando viene al encuentro del pecador: ‘Quedaron solo ellos dos: la miseria y la misericordia’. **Cuánta piedad y justicia divina hay en este episodio.**” De hecho, bajo su pontificado se celebró **el Jubileo extraordinario de la Misericordia**, entre diciembre de 2015 y noviembre de 2016, para conmemorar el quincuagésimo aniversario de la clausura del Concilio Vaticano II, profundizar en su implantación y situar en un lugar central la Divina Misericordia, con **el fortalecimiento** del sacramento de **la confesión**.



Ayuda a la
Iglesia Necesitada
ACN INTERNACIONAL

Contigo, *Ayuda a la Iglesia Necesitada* (ACN) podrá **apoyar a tantos cristianos necesitados, discriminados y perseguidos por su fe** que, con sus vidas, nos muestran cada día su entrega a la causa de Cristo.

Ofrece una misa por ellos

+57 313 3262029 | acn-global.org

Ofrece una Misa aquí

Haz clic aquí



La Fundación Pontificia contribuye a *Ayuda a la Iglesia Necesitada* (ACN) a **sostener a la Iglesia en su labor evangelizadora** en todo el mundo, prioritariamente en las comunidades más pobres, discriminadas y perseguidas. Y lo hace **informando** acerca de la realidad que viven estos hermanos nuestros, **fomentando la caridad** para poder ayudarles y **promoviendo la oración** a través de iniciativas como esta *Novena de la Divina Misericordia*. Gracias a la generosidad de sus benefactores, ACN financia, cada año, una media de 5.000 proyectos en 128 países. Esta Fundación no recibe subvenciones de organismos públicos.

FUNDACIÓN
PONTIFICIA

